

CAPITULO I.

SUMARIO.

Método que nos proponemos seguir.—Razon para ello.—
En los fenómenos atribuidos al espiritismo comprendemos los que se atribuyeron al magnetismo y al sonambulismo.—¿Por qué?—Cosas que notar.—Fenómenos atribuidos al magnetismo.—Una sesión de Mesmer en el Hotel Bourret.—El espiritismo comienza por apoderarse del cuerpo.

Nada mas propio para conocer y dar á conocer una cosa que conocer y dar á conocer su historia. De suerte que el mejor método que podemos seguir para lograr el fin que nos hemos propuesto respecto del espiritismo es referir la série de hechos que se le atribuyen.

Igualmente nada hay que indique con mas exactitud cuál es la causa de estos ó aquellos efectos que el exámen y estudio de ellos, de sus diferencias, de sus semejanzas, de sus caracteres peculiares, de sus ordinarias tendencias, y en suma, del modo y circunstancias en que se producen.

El árbol se conoce por sus frutos, y entre la causa y el efecto hay una cadena, sin solucion ninguna de continuidad, por cuyos eslabones se puede subir de este á aquella y, viceversa, bajar de aquella á este, sin peligro probable de tomar rumbos extraviados.

El investigador, colocado en el extremo en que está patente el efecto, puede trasportarse con mayor ó menor dificultad; con mas ó menos tropiezos, al extremo, donde la causa se oculta, y al contrario.

Así, por el humo que arroja el cráter de una montaña volcánica, se reconoce con certeza la existencia de fuegos subterráneos; y, por los dibujados contornos de un retrato, se adivinan los perfiles reales y verdaderos del original de que es copia.

Es, pues, evidente que si se conocen, estudian y examinan los fenómenos maravillosos que se

atribuyen al espiritismo, se habrá conseguido conocer este y se podrá señalar con precision cuál sea la oculta causa de aquellos.

Hay que notar que entre los fenómenos atribuidos al espiritismo no comprendemos únicamente los que comenzaron á producirse en los Estados-Unidos de América en 1846, sino tambien los que se produjeron en Francia en el periodo corrido desde 1778 á 1784, por Mesmer y sus discípulos, y que entónces se atribuian al magnetismo, igualmente que los que, despues de este año, fueron atribuidos por Puysegur, Faria y Petetin al sonambulismo.

Sin embargo, como de hecho los fenómenos no fueron los mismos en número y variedad desde el principio, sino que iban sucediéndose en progresion creciente; y como, en cada vez que la razon geométrica los multiplicaba, la ciencia que presumia dominarlos, cambiaba de táctica ó de sistema, para explicarlos, de aquí la diferencia en las palabras, no obstante la identidad y unicidad de la cosa. En realidad las tres teorías capitales solo indican tres periodos en la historia de los fenómenos, que no se desarrollaron de una vez, sino paulatinamente.

Tambien hay que advertir que no porque, en

la exposicion que vamos á hacer, partimos desde 1778, se entienda que damos por supuesto que ántes no tuvieron lugar en los países cristianos fenómenos idénticos. Por el contrario afirmamos que no han dejado de producirse, así como en la antigüedad gentilica. Las posesas de Loudun en 1632, los tembladores de San Medardo á principios del siglo XVIII, y en casi la misma época, los *camisardos* de las Cevennas, y muchos otros casos aislados que seria difícil de enumerar, hablan muy alto para que pudieran pasarse inadvertidos.

Si partimos de aquella época, es: en primer lugar, porque ántes de ella se llamaban los fenómenos con su verdadero nombre y se consideraban suficientemente explicados, mediante la intervencion satánica; en segundo lugar, porque desde entónces la ciencia se apoderó de ellos con ahinco y con una especie de frenesí, juzgándolos de su competencia y ensayando explicarlos por causas meramente naturales; en tercer lugar, porque en los que se han verificado en la última centuria, que terminará dentro de un cuatrienio, se advierte cierto enlace y una concatenacion no interrumpida, á la vez que marcadas tendencias á la universalidad, lo cual hace creer que serán mas trascendentales al género

humano y que pueden ser como los precursores de grandes catástrofes sociales y religiosas.

No sucedia lo mismo con los que se verificaban en tiempos anteriores de la era cristiana, pues tenian lugar aisladamente, y sin relacion visible los unos con los otros. Además, parecia que tendian á conmover, no al cuerpo social en conjunto, sino á este ó aquel individuo en lo particular.

Con tales antecedentes vamos á exponer la série de fenómenos en cuestion, comenzando por aquellos que fueron atribuidos al magnetismo.

Trasladémonos con el pensamiento al año de 1778 y á la populosa ciudad de Paris, cerca de la plaza Vendome, en el hotel Bourret. Se trata de una sesion pública. El sabio que la preside es el médico aleman Antonio Mesmer, reputado como visionario por la ignorancia y la sabiduría de aquella época. Siempre los extremos se tocan. Ya estamos en el gran salon cubierto de ricas colgaduras. Cestos de flores aromáticas, colocados aquí y allí, impregnan la atmósfera de deleitosa fragancia. Multitud de trípodes griegas y de misteriosos emblemas hacian remontar la imaginacion á cosas sepultadas ya en el polvo del olvido. Los templos de Isis,

de Esculapio y de Serápis y los oráculos de Delfos, Dólona y Cumas se representan á la fantasía de la muchedumbre que arastra la curiosidad ávida, por lo nuevo y lo maravilloso, no obstante el escepticismo que no cura de disimular.

Mesmer, con un vestido de seda color de lila y con una pequeña barra de hierro en una mano, era el blanco de todas las miradas. Hacia un lado un sinnúmero de enfermos de ambos sexos que sufrían todo género de dolencias y esperaban recibir la salud con que á poca costa se les brindaba, hacia el otro, un número mayor todavía de espectadores, notabilidades científicas, políticas y literarias, los Bertholet, los Montesquieu, los Lafayette, los de Noailles, de Chastelnux y de Puysegur, todos esperaban con ansia el momento en que la escena anunciada comenzase.

En el centro del salon está una tina de madera, en cuyo fondo se ven colocadas botellas magnetizadas y cubiertas de agua acidulada. De la tina parten en todos sentidos flexibles cuerdas metálicas. A una voz de Mesmer, los enfermos se asen de las cuerdas y se las enredan en los brazos; y el indescriptible espectáculo comienza. Todos aquellos enfermos, páli-

dos, desfigurados y casi moribundos, se animan de súbito y como por encanto. Saltan desmesuradamente, corren los unos hacia los otros y se estrechan delirantes los piés, las rodillas, las manos y los brazos. Unos, principalmente las mujeres, se desmayan cierran los ojos y se sienten atacadas de sofocacion. Gestos y contorsiones horribles, movimientos descompasados, risas sardónicas, lamentos y gemidos por una parte, y por otra miradas insinuantes y apasionadas, sonrisas lisonjeras y ademanes que revelaban que se gozaba de un oculto deleite, se seguian á aquella primera escena. Las armonias de la música que no cesaba de resonar, léjos de disminuir, aumentaban tanta perturbacion. Solamente la barra ó la mirada de Mesmer era poderosa para suspenderla ó hacerla cesar. Entónces todos se sentían sanados de sus dolencias, se abrazaban y se felicitaban reciprocamente, y no ocultaban sus deseos por volver á experimentar aquellas sensaciones que los enloquecian, aquellos choques bruscos, capaces de dar la muerte á otro que no estuviera influenciado por el agente, que, se decía, era el principio de la vida. El triunfo de Mesmer fué completo desde sus primeros ensayos. Ya no era un visionario, ni un embaucador, sino el hombre de la ciencia.

Observemos que el espiritismo, en esta su primera manifestacion, se presenta condecorado con la borla universitaria, y cubierto de hombros á piés, con el seductor y deslumbrante manto de la ciencia. Comienza por apoderarse del cuerpo, proporcionándole, en blandas sensaciones, eficaz medicina para todas sus enfermedades y achaques. Se exhibe como un nuevo sistema de terapéutica universal; no osa llamarse todavía filosofía, moral, ni religion.

Siendo instintivo el deseo de la salud, es seguro que será aceptado sin recelos, y que ninguno sospechará malignas influencias. Todo aparece meditado con inteligencia, y dispuesto con habilidad, para temerse un fracaso.

CAPITULO II.

SUMARIO.

Los prodigios cada vez mas estupendos.—Casi no necesitan de condiciones para producirse.—Puysegur y Faria —Se hacen á un lado la *barra de hierro* y la *tina marméricas*, los aromas y las armonías.—Puysegur los sustituye con simples *pases de manos*.—Faria á su vez sustituye estos con el poder de su voz, y luego con el de su voluntad.—Sonambulismo *magnético, estático y lícido*.—Fenómenos atribuidos al sonambulismo.—Progresos del espiritismo.—Ya no es medicina, sino médico.—El espiritismo no se contenta con el cuerpo.—Comienza á abrirse brecha en el alma.

Las cosas no paran aquí. Los fenómenos siguen siendo cada dia mas prodigiosos; no se producen siempre de la misma manera; y puede

afirmarse que casi no necesitan condicion alguna para producirse, al menos condicion puesta por los que se lisongean de ser quienes los producen.

Puysegur, aprovechado discípulo de Mesmer, supo adelantarse á su maestro. Como él, cura las enfermedades y produce el delirio, los movimientos y las convulsiones mesméricas, pero sin necesidad de *tina*, ni de *barra de hierro*, ni de aromas, ni de armonías. Lijeros *pases de manos*, miradas de un momento le bastan al principio con tal que haya concurso de voluntades. Después, hasta su presencia se hace innecesaria, habiendo comunicado á un olmo de su propiedad en Busancy su potencia, y hecho de él un depósito inagotable de fluido. Los enfermos acudian al árbol sanitario; y á su sombra se repetian las mismas escenas del hotel Bourret, las danzas, las convulsiones, los gestos y los lamentos dolorosos, y al cabo tambien de todo esto, se obtenia el recobro de la salud. Pero el efecto hasta entonces no producido, que abria la puerta á otros mil secundarios y de un órden casi sobrehumano, y que Puysegur logró producir con su nuevo método, fué el sonambulismo magnético. Faria le obtuvo tambien con precedimientos más sencillos, tan sencillos como lo es [el imperio de

la voz. No faltó quien llegase al mismo resultado, sin necesidad de la palabra. Un mandato mental era bastante. Una vez producido el sonambulismo magnético, pronto pasó á sonambulismo *lúcido* y luego á sonambulismo *estático*. Hé aquí lo que por su medio ha venido á aumentar los tesoros de la ciencia moderna, y que caracteriza aquel estado, dándonos una idea aproximada de su naturaleza y de cuál es la verdadera causa de los fenómenos observados. Se observa:

1.º Por su medio, el sonámbulo, á no ser pacto formal entre el magnetizador y el magnetizado, nada recuerda de lo que pasa mientras está sometido á la influencia magnética.

2.º El sonámbulo se torna insensible á toda clase de impresiones exteriores, salvo aquellas con que le excita el magnetizador ó la persona con quien este le comunica.

3.º El sonámbulo, por pobre de inteligencia que sea en el estado de vigilia, se hace capaz de entender y resolver las cosas más difíciles de cualquiera ciencia, y esto aun cuando jamás la hubiese conocido ni supiera que existia; y habla idiomas que nunca oyó ni aprendió.

4.º El sonámbulo ve dentro de sí mismo todo lo que pasa en su organizacion, lo mismo

que si su cuerpo fuera trasparente como el cristal, las alteraciones del mas delicado de sus órganos, y cómo se opera la circulacion de la sangre, etc.

5.º El sonámbulo conoce las enfermedades propias y las de las personas con que se le comunica, y los remedios á propósito para sanarlas.

6.º El sonámbulo preve los acontecimientos futuros, ve á grandes distancias, sin que sea obstáculo la interposicion de los cuerpos sólidos y opacos, y revela cosas secretas.

7.º El sonámbulo penetra en el espíritu de cualquiera de sus semejantes, adivina sus pensamientos, y no hace sino la voluntad del magnetizador.

8.º El sonámbulo, traspuestos sus sentidos, ve, oye, gusta, etc., por el estómago, sin poderlo hacer por los ojos, el oido y el paladar (1).

Como se ve, en un brevísimo tiempo se ha obrado un cambio trascendental en los fenómenos, á tal punto que no se puede sostener que permanecen en su esfera primitiva. El espiri-

[1] Este resumen está tomado de los profundos artículos que con el título de el "Espiritismo en el mundo moderno," escribieron los redactores de la *Civiltá Cattolica*.

tismo no se contenta con llamarse magnetismo, sino que añade al antiguo, un nombre nuevo, y se llama tambien sonambulismo.

Ser medicina universal es mucho. pero, á no dudarlo, es mucho mas ser medicina universal y médico infalible al mismo tiempo. Curar todo género de enfermedades, sin conocerlas, es una gran cosa, es una cosa estupenda; pero cosa mas grande y mas estupenda es hacer su curacion y su diagnóstico á la vez, sin tener en cuenta los síntomas, ni haber hecho estudios de anatomía, fisiología, patología, clínica y terapéutica. El espiritismo se llama sonambulismo, porque es ya algo mas que un agente físico capaz de provocar convulsiones, risas, llantos y sensaciones agradables, y capaz de restablecer la salud perdida; es una inteligencia verdaderamente extraordinaria.

Penetra en el porvenir como en las cosas ocultas; en el pensamiento de los demas, como en la propia organizacion. No solamente domina en el cuerpo, sino que ha abierto brecha, prescindiendo de los sentidos que comunican al hombre interior con el mundo exterior, para poder influir directamente en el alma y dominar sobre ella con el dominio mas absoluto.